


7-3-2008

Interview no. 1441

José Medina Torres

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with José Medina Torres by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1441," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: José Medina Torres

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: San Pedro Ixtlahuaca, Oaxaca, México

Date of Interview: July 3, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: 1441

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: José Medina Torres was born May 10, 1923, in San Pedro Ixtlahuaca, Oaxaca, México; he was the youngest of his siblings; his parents were *campesinos*, and they owned the land they worked; he was formally educated through the third grade, and by the time he was ten years old, he began working the land and caring for animals; when he was seventeen years old, his father passed away; later, in 1955, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of Arkansas, California and Texas, picking, sorting, packing and loading various crops.

Summary of Interview: Mr. Medina talks about his father and what his life was like growing up; he knew about the bracero program because, his brother-in-law and several men from town joined in the midforties; José decided to enlist in 1955, and he went to the contracting center in Monterrey, Nuevo León, México, with a group of thirty other men; he briefly describes waiting in lines at the center while getting processed; in addition, he went through centers in Empalme, Sonora, México, and Distrito Federal, México; he also mentions that in Empalme, he paid a coyote four hundred pesos for a contract; as a bracero, he labored in the fields of Arkansas, California and Texas, picking, sorting, packing and loading various crops; he also details the various worksites, camp sizes, housing, accommodations, provisions, duties, routines, treatment, payments, deductions and correspondence; while in Pecos, Texas, he learned how to pick cotton and cook for the first time; moreover, he was not paid very well and had a number of deductions from each check; in Arkansas, he picked cotton in the fields together with African-American men and women; some of them even spoke Spanish; in San Joaquin, California, he and other braceros were taken to an Evangelical church every Sunday for worship, regardless of their religion; he also explains that some of their bosses were Mexican contractors, which were infamous for their horrible treatment of workers; he goes on to talk about his life in México after the program ended, including his children and grandchildren.

Length of interview 38 minutes

Length of Transcript 17 pages

Nombre del entrevistado: José Medina Torres
Fecha de la entrevista: 3 de julio de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Es el 3 de julio. Estoy en San Pedro Ixtlahuaca, Oaxaca. Hoy estoy entrevistando a José Medina Torres.

ML: Don José, ¿dónde nació? ¿Dónde nació?

JM: Aquí en San Pedro Ixtlahuaca.

ML: ¿En San Pedro? Y, ¿su fecha de nacimiento?

JM: Tengo mi acta de nacimiento.

ML: ¿Cuándo nació?

JM: El día 10 de mayo de 1923.

ML: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres? ¿Qué hacían?

JM: Era, mis padres, mi papá trabajaba en el campo, era campesino.

ML: ¿Era campesino?

JM: Sí.

ML: ¿Él trabajaba su propia tierra?

JM: Sí.

ML: ¿Sí? ¿Era de él?

JM: Era de él.

ML: Y, ¿él la compró o la recibió?

JM: No, la recibió con su papá de él.

ML: Y, ¿su mamá?

JM: Pos era igual, porque vivió con mi papá varios años, nomás que ya fallecieron.

ML: Y, ¿usted fue a la escuela en San Pedro?

JM: Sí, sí.

ML: ¿Hasta...?

JM: Nada más estudié hasta tercer año.

ML: ¿Tercer año? Y, ¿usted tuvo muchos hermanos y hermanas?

JM: Pues sí, pero nomás un hermano y una hermana nada más conocí, porque los demás ya no los, ya no los conocí más.

ML: Y, ¿por qué?

JM: Porque fallecieron.

ML: Fallecieron.

JM: Y me quedé más chico, porque yo era el más chico de todos.

ML: Y, ¿cuándo empezó a trabajar?

JM: Desde la edad de diez años en adelante, hasta ahorita he sido, siempre he sido campesino también.

ML: Y hace, cuando usted tenía diez años, ¿qué hacía? ¿Qué tipo de trabajo?

JM: Pos iba, nada más iba a la escuela porque, pos no estudié mucho porque, pues ya después ya me hice más grandecito y ya empezamos a, empecé a ir al campo a trabajar, a estar cuidando mis borreguitos y vaquitas. Y de allí, pues seguía a cuidar ya cuando era yo de quince, dieciséis años, me iba al campo con mi papá a ayudarlo a trabajar en el campo y allí, allí seguía trabajando, él se murió, él falleció en 1940, tendría yo como diecisiete años.

ML: Y, ¿por qué se decidió irse de bracero?

JM: Porque tenía yo voluntad de irme y no, pues no podía yo trabajar bien en el campo, por eso mejor me fui pa Estados Unidos.

ML: Y, ¿qué edad tuvo usted cuando escuchó algo por primera vez de los braceros? ¿Era niño o adulto?

JM: Ya era yo grande, ya. Ya tenía yo más de, más de diecisiete, más de dieciocho años porque fue en 1955 cuando fue el primer año que me fui pa Estados Unidos, en lista de Gobernación.

ML: Y, ¿no tenía miedo?

JM: No, ¿por qué? (risas) Pos, ya sabía yo que estaban yendo y como en 1945 se fueron otros señores más grandes, se fueron contratados también desde aquí de este, en Oaxaca, se fueron contratados y se fueron pa Estados Unidos a trabajar.

Se fue un cuñado mío y otros señores más, fueron como doce o quince señores a trabajar a los Estados Unidos.

ML: Y cuando se fue por primera vez, ¿fueron muchos de San Pedro con usted?

JM: Sí, se fueron varios. Muchos, muchos se fueron, como unos veinticinco o treinta hombres de aquí del, del pueblo. La primera vez cuando me fui yo, me fui con ellos. Nos juntamos pero ya por allá siempre nos desapartamos, cada quien agarró por su lado, ¿me entiendes? Íbanos en fila y allí nos trozaban las filas. Un bonche se iba adelante y otro se quedaban y después, nos llamaban otra vez y hicieron por cuadrillas se iba uno. Los patrones desde luego, ¿no? Ya después nos reuníanos allí todos al salón, pero ya allí nos llamaban también por filas, sí, veinte, cincuenta, treinta hombres, como quiera. Nos llamaban para irse con un rancharo o con un, con un patrón, como quiera que sea, ¿no? Y así nos íbanos dividiendo, unos por un lado, otros por otro. Es que la primera vez que me fui, me fui a contratar allá a Monterrey, Nuevo León.

ML: Y luego de Monterrey, ¿a dónde se fue?

JM: Allí este, me tocó por el estado de Texas, en la pesca de algodón en, en Pecos, Texas.

ML: ¿Usted ya sabía pescar algodón?

JM: No, todavía no. Allí fue [d]onde aprendí a pescar un poco. Sí, ahí trabajamos varios y ahí nos asistíamos todos y hacíamos grupitos de cuatro o de seis personas. Nos hacíanos de comer, porque no, no nos daban así, no había cocineros que nos dieran de comer. Y no, sí trabajamos también lo que podíamos hacer al día pues, porque como el algodón no pesa, las pesábanos, las pesadas llegaban a pesar hasta treinta, cuarenta kilos y allí son libras, no son kilos. Allí no, nos pesaban con puras libras de algodón. Fue todo lo que hacíamos por ahí, por todo

el día, cuando menos unos ochenta, noventa, hasta cien kilos, no, libras de algodón, porque no pesaba mucho el algodón, era una clase de algodón que no me acuerdo cómo se llamaba el nombre, muy livianito, no era de ése. Otra clase de algodón que piscaba uno y eso sí rendía, tal vez nos hacíamos en veces hasta ciento cincuenta kilos, libras. Pero de allí empezamos a piscar siempre ese algodoncito muy, muy penco, pues, no, no, no pesaba nada. Y así llegamos a completar el contrato. Salimos de allá, porque ya, pues, ya no nos gustó trabajar, porque sacaba uno muy poco sueldo. Y luego lo más que nos quitaban pues, del sueldo que nos pagaban, nos quitaba mucho y nos rendía, no nos rendía el dinero. Salimos de allí y a la vuelta que di, pos aquí en México me contraté de vuelta, que allí también había contratación. Y me volví a regresar y la suerte que de nuevo volví a llegar a trabajar en Arkansas, al algodón otra vez. Por eso no, no, no hacíamos dinero. Perdón.

ML: Y, ¿cómo era Arkansas?

JM: Pues es este, un pueblo de puros negritos. Mujeres y hombres, niños y todo puro, puro negritos allí la gente. Así es la gente este, pues se hallaba porque, pues la gente también era, lo trataban bien los, los negritos. Trabajábanos bien con ellos, andábamos revueltos con mujeres y hombres piscando, también piscan ellos el algodón, pero después volvimos a salir de vuelta.

ML: Y, ¿le puedo hacer unas preguntas sobre Arkansas? Yo nunca he estado en Arkansas.

JM: ¿No?

ML: No, pero la comunidad negra, ¿ellos hablaban español?

JM: Algunos.

ML: ¿Sí?

JM: Sí, algunos puros files [*fields*] así que la pesada de algodón que llevábamos, nos lo pesaban pero en inglés nos decían cuanto pesaba y ahí empezamos a agarrar la onda de los, de las libras, que el que sabe, que sabe leer, pues de todos modos se da uno cuenta, lo que llegaba a pesar las bolsas, ¿verdad? Las sacas, que le dicen sacas de algodón. No, sí se portan muy bien esos, esa gente de ahí y [d]ondequiera también los, los güeros también.

ML: ¿Sí? Y, ¿a ellos los maltrataban los, los patrones, los jefes?

JM: Sí, algunos patrones eran malos. Que no dejáramos mucha pluma de algodón en las bellotas y que, y que no echáramos mucha basura y bueno, nos regañaban siempre pero en inglés y no sabíamos ni qué cosa nos decía.

ML: Y, ¿a quién trataban mejor los patrones? ¿A los negros o a los braceros?

JM: A los, los güeros.

ML: ¿Huh?

JM: Los güeros.

ML: ¿A los güeros?

JM: Sí, a los güeros son los que vaya, ahí nos trataban mejores. Los negros en veces también eran bien impertinentes, muy groseritos eran con nosotros. Y ya ve que la raza, usted sabe que la raza siempre es muy, muy así. Les contestaban en veces. En veces nos mentaban la madre, pues.

ML: ¿La raza mexicana, la gente mexicana eran de los peores patrones?

JM: Sí, pero acá no era... algunos, algunos eran contratistas y esos contratistas eran los malos con nosotros, siempre que nos regañaban, que no dejara uno plumas del algodón. A veces hasta nos maltrataban. Pero la gente, pues siempre se imponía y... Vaya, pues los mexicanos todavía como esos que son contratistas, son fronterizos, pues hablan español y nos peleábamos con ellos, en palabras.

ML: ¿Usted se peleaban con ellos?

JM: Sí, en palabras, pues. Les contradecimos también. Y algunos, pues y algunos no, siempre esos hombres llevaban a la gente y siempre se estaba uno arriba, apretando el algodón, llenando las trocas. Las trocas les dicen las redilitas allí de tres, cuatro toneladas, ellos les dicen trocas. Todo eso vimos. En la escalera vaciarla toda. Y luego estaban repelando, porque había veces llevaba unas basuritas allí en esos, el mismo, de las mismas bellotas. Pero no nos dejábanos, siempre les contradecíamos también. Y así, ¿cómo?

ML: Y después de Arkansas, ¿a dónde traba[jó], en dónde trabajó?

JM: Después me fui para Salinas, California. Estuve en un campo que se llama Gonzales, California.

ML: Y, ¿qué es lo que hacía ahí?

JM: En el tapeo de cebolla. Estuvimos dos meses y de allí nos fuimos, de allí este, nos seleccionaban pa que juéramos a otra... al sorteo de la zanahoria, en una banda. Ahí cogía uno puro grande, lo puro grande lo apartábanos y lo chiquito lo cambiábanos pal otro lado.

ML: Y, ¿era ahí en Gonzales también la zanahoria?

JM: Sí, también, hay cebolla también y la tapeamos.

ML: ¿En qué año?

JM: Tapeamos la cebolla, es decir, no era el tractor, lo afloja y ahí va uno y lo sacude uno, les quita uno... le mocha uno el rabito de la cebolla y lo echan en unos costales.

ML: ¿En qué año estuvo en Salinas?

JM: ¿Mande?

ML: ¿En qué año estuvo en Salinas?

JM: Fue, viera que no me acuerdo. En Salinas no [es]tuve el... donde, creo sí, en el [19]55, lo mismo el [19]56, el [19]56 yo creo que fui, fue que estuve ahí. Y allí, allí duré como unos seis meses y después salimos y nos volvimos a contratar de vuelta allí en Empalme, Sonora me contraté.

ML: Y luego, ¿a dónde se fue?

JM: De allí, de allí me volví a tacar, a tocar para Salinas.

ML: ¿Otra vez a Salinas?

JM: Otra vez. Sí, allí me tocó como unas tres veces me tocó allí. Me regresaba de ahí de Empalme, pues buscaba yo un coyote ahí y luego se sabía donde había coyotes para contratarnos. Y entonces este, le daba uno más que unos \$300, \$400 pesos y regresábanos pa atrás contratados de allí de Empalme, Sonora, allí nos contrataban. Así es. Entonces me volvió a tocar en Salinas en el, en el desahije de lechuga y de ahí seguimos a trabajar allí mismo que me tocó en el corte, ya era

corte de lechuga. Empacamos, cortado y empacado y de allí, pues volví a regresar otra vez, me vine pa mi rumbo y volví a entrar otra vez en Gobernación y entonces me contraté en México. Había contrataciones y me volví a contratar y volví a irme otra vez para el mismo lugar de Salinas. Nomás que eran campos grandes, había dos barracas grandes de mil quinientos, dos mil hombres y eran puras camitas de una abajo y otra arriba en ringleras, dos ringleras, una en medio, una por una orilla y otra por la otra orilla y en medio habían pasillos. Pero ya allí ya nos daban de comer, todo eso. Todas las mañanas, desde las cuatro, de las tres, cuatro de la mañana empezaban a tocar la campana pa que nos levantáramos a almorzar. Ya nos íbanos a almorzar, almorzábamos, nos íbanos en los carros, ya cada quien sabía el número de carros. Íbanos por grupos. Ya llegábanos allí y a cortar lechuga. Y también corté apio. El apio también lo corté. Esa vez nos cambiábanos de la lechuga nos cambiaron al apio, a cortar el apio. Ese nomás lo amontonábanos, lo amontábanos en montoncitos. Y esos los recogían, los empacadores lo recogían. El empacador, ellos, allí habían cortadores. Y seguimos a trabajar a ahí. No, yo ahí duré más de un año.

ML: ¿Duró más de un año?

JM: Sí, como año y medio. Sí, ya le digo, allí me tocó como unas tres o cuatro veces en Salinas estuve. Por ahí así una por entre, fue unas tres cuatro veces estuve en Salinas, nomás que en distintos campos. Pero fue todo la, puro trabajo de lechuga, de apio, desahije de apio, corte de lechuga y corte de apio. Y todo eso era lo que hacíamos. Pero de allí me salí, ya como al tercer año me volví a ir otra vez, contratado otra vez. Allí en México me contrataba ahí. Y me volví a ir a otra vez.

ML: ¿A dónde?

JM: Que me fui para Merced, California a la pisca de durazno. Y así, yo creo que ese fue el último año que, que volví a ir a Estados Unidos, ése ya fue como el, como el [19]60 y... como el [19]62, [19]63, por ahí.

ML: Y, ¿cómo era el pueblo de Salinas?

JM: No, pos era un pueblo grande. Se me hace que ahí estaba un reflector de un como foco, ¿no? Y ése giraba todo en el, en el pueblo, en distintas partes se veía. Es un grandote así. Ese reflector daba vuelta por todo Salinas. Todo daba vuelta el aparato, [es]taba bonito Salinas. Creo, allí pues sí eran puros mayordomos de, unos de Michoacán, eran puros, puros de Michoacán, con puros... Ahora sí con puros de Michoacán anduve. Todo era un (ininteligible) eran los que entraban con nosotros. Sí alguno, nos trataba bien, pero había uno de Michoacán, un güero alto, que ese sí nos la refinaba. (risas)

ML: ¿Sí? ¿Qué les hacía?

JM: Le decía: “Órale, hijos de María Santísima”, (ininteligible) es su costumbre de, de decirnos diario y cada rato andaba atrás de nosotros. Era muy exigente ése. El otro que se llamaba Antonio no, no era así. Ese era más consciente con nosotros y era también de allí de Michoacán y el otro también era de Michoacán, pero era muy malcriado ese. Cada rato nos la refinaba.

ML: (risas) Y usted era...

JM: Yo no sé si le gustó decirnos. Ése sí luego nos mandaba a descansar. Él sí luego nos mandaba a descansar todo el día, ahora sí que le agarramos un poco de miedito, porque nos descansaba y perdíamos cuando menos el día o dos días. Nos mandaba pal campo de onde, onde transitábamos. Pero de allí, pues sí, pos ahí seguimos, duramos tiempo, duramos meses. Ya después como que se controló también, ya siguió él trabajando, trabajando con nosotros. Pero ese era nuestro trabajo diario, era el puro corte de lechuga, puro corte de, de apio. Allí no hay... Y también este, ¿cómo dice el este? Un camote grande que se da, ¿cómo le...? Betabel. También el betabel lo, lo desahijamos. Eso sí había allí, muchas cosas

había, pero nomás andábanos ya estábanos así con el puro, pura desahije de lechuga y corte de lechuga. Pasábanos, aquí pasábanos a desahijar. Desahijaba los files grandes pero no, éramos también muchísima gente, se tendía la gente. Como a una cuadra se tendía toda la gente y cada quien se agarraba su cleme(?), le dicen allí a los surcos. Ya agarraba su surco y surquísimo, re larguísimo. Nos daban... Lo que sí, llegaba la comida allí a las doce del día, nos daban una hora de comida y así... Ah, también pisqué el brócoli. No hubo nada, así como una bolsa así de lona grande, lo colgábanos por aquí así, con un aro, aro grande, ¿no? Del tamaño de la boca del, del costal. Y allí cortábanos, con el cuchillo cortábanos la... el brócoli y lo alzábanos en el costal. Y luego que lo llenábanos, pos íbanos a dejarlo, estaban las trailas en fila, estaban las trailas, pero ya sabíanos en cuál íbanos a vaciar. Vaciábanos y destrababáanos un gancho de aquí, se caía todo para abajo. Así arribita ya había una escalera para subir arriba a las trailas y descolgábanos el brócoli y ya nos bajábanos, nos íbanos a cortar más, según... cada rato íbanos a dejar. Hicimos varias cositas allí, pero ahí [es]tá bonito en Salinas. Es un pueblo muy... tá grande, también. Ah, allí también me fui al corte de tomate en el Valle de San Joaquín.

ML: Y, ¿cómo fue?

JM: A la pisca de tomate.

ML: Y, ¿cómo fue ese viaje a San Joaquín?

JM: ¿Mande?

ML: ¿Cómo? ¿Cómo lo trataron en San Joaquín?

JM: Bien, bien. Como había puros mayordomos también que eran americanos, pero nos trataban bien. No, no se metían como quien con nosotros. Algunos eran groseritos también, pero la raza usted sabe que no se deja. Y ya después se

quedaban de quedito, porque claro, algunos mentaban a la mamá, ¿no? Había unos que, pues tal vez, pues donde buscan lo malo siempre, más pronto que lo bueno. (risas) Entonces pos allí había algunos que también ya masticaban, ¿verdad? En ése se la contestaron. Ya los miramos y se quedaban re quedito, pero cada rato, cada rato les... se la mentaban, porque eran algunos eran malos también. Hay unos, ¿verdad? Como ondequiera, hay buenos y hay malos. Así nos pasó.

ML: Y usted, ¿nunca trabajó con gente indocumentada? ¿Siempre solamente con braceros?

JM: Sí, con los braceros, puros braceros éramos.

ML: ¿Sí?

JM: Sí, también estuvimos en un rancho y cortábanos, cortábanos pepino, pero [es]tuvimos nomás unos meses con ellos. Ellos nos llevaban a traer la... cada ocho días nos llevaban a traer el bastimento para, para la semana, allí nos asistíamos. Nomás éramos de cuatro a cinco cada cuartito así, puro, porque eran puros cuartos medianos como de cuatro, cinco o seis gentes. Y allí nos asistíamos también todos. Cada quien, pues onde vivían tenían su cocina allí, tenían estufa, tenían, todo tenían allí, teníamos, porque todos nos hacíamos de comer ahí. Pero muy poco tiempo duramos ahí y sí, ahí sí nos... allí nos llevaban mucho, cada ocho días nos llevaban a la capilla de ellos, que eran evangelistas. Cada ocho días. No, así de libros nos daban cada que llegábanos allí nos daban un libro pa que estudiara. Y Carlos dijo: (risas) “Los llevamos pa la casa onde vivimos”. Pero no, no hacíamos caso de eso. Nomás lo recogíamos, nos lo daban, lo agarrábanos, no lo llevábanos pa la casa onde vivimos y ahí ni caso le hacía uno. Pero cada ocho días, los domingos nos llevaban al templo, pues onde ellos tienen su templo. Y allí nos platicaban, allí nos enseñaban, bueno, únicamente algunos sí les ponían atención, pues los que son evangelistas... Y había unos varios que son

evangelistas y alguno nos, no les gustaba eso o no le hacían caso. Íbanos, porque íbanos nomás a oír lo que hablaban ellos, porque nos decían. Pero allá de, de allá, ¿no? Ya no estuvimos mucho tiempo. También iba el cura, de esos de la iglesia, iban a hacer misa en los campos y allí nos, pos daba mucho consejo los padres, iban a hacer misa. Y así, con él sucesivamente así iban al... en todos los campos iban. Era muy bonito eso... En Estados Unidos, digo pues hay muchas cosas que ver, hay muchas cosas. Fui a Sacramento también, unas veces creo fui a... Íbanos a pasear nada más los días no trabajábanos. Nos juntábanos dos, tres y nos íbamos a andar por allá a conocer, no, pos muy bonito, muy grande también, igual casi como Nueva York. En Nueva York estuve también.

ML: ¿Cuándo bracero se fue a Nueva York?

JM: Eso fue después. Ya después ya no, ya entraba yo así nomás, como quien dice, pasábanos el río, pero teníamos pasador allí en el pueblo de, de Ciudad Juárez. La ciudad, porque es una ciudad grande. De ahí salíamos a buscar al cliente, íbanos a un billar y ahí estaba alguno allí. “Quihúbole muchachos, ¿de dónde vienen?”. “Pos, venimos del sur”. “¿Se quieren ir pa allá?”. “Sí, cómo no”. Y agarramos cliente con él. Y ya en veces cada que íbamos, ya estaba él, y íbanos nomás la billar a buscarlo y ya nos pasaba él. Aquí abajo de la rodilla nos daba el agua, él tenía su, su lugar onde pasan ellos y ya nos íbamos. Yo pasé varias veces, como unas cuatro, cinco veces pasé después. Estuve en Nueva York, allí [es]tuve tres años trabajando. Nomás que yo me venía cada invierno, me venía yo, me daba permiso el patrón que me viniera yo a pasar el invierno aquí en México. O sea, aquí en Oaxaca, porque hace mucho frío, mucho hielo cae allí, es muy, muy frío es allá. Tiembla el invierno. Empieza desde noviembre, como a principios de noviembre ya empieza a caer hielo, poco a poco, poco a poco empieza. No, ya en diciembre ni sale uno pal campo, ni a... Solamente a los restaurantes, ahí nomás estaba uno, pero allí ya va, ya va la gente a comer allí y allí ya se está uno lavando platos, otros lavando ollas, cualquier cosa. Limpieza, toda cosa en la limpieza, a dejar la basura cuando salíamos a dejar la basura en los como honguitos que

estaban ahí para vaciar los tambos de basura. Nombre, nos pegaba unos friazos que... (risas)

ML: Y, ¿por qué se fue a Nueva York?

JM: ¿Mande?

ML: ¿Por qué se fue a Nueva York?

JM: Pues porque ya después me invitó un amigo que tenía yo allí en México y él allí estaba y llegó por allí en la colonia donde yo vivía. Allí viví yo en México, viví diez años en México trabajando. Allí trabajé en la central de México, o sea este, el Departamento Central. Entré en aguas negras y allí trabajé. Diez años estuve allí trabajando, pero de allí me salí cuando me fui pa Estados Unidos, que me fui pa Nueva York, entonces, es porque ese muchacho me llevó a mí y a otros tres más. Nos fuimos y él nos buscó trabajo y todo. Sí trabajamos regular allí, después nos venimos en el [19]86 que me vine de allí y desde entonces ya no he ido para nada, para nada.

ML: Y sus hijos, ¿se quedaron aquí en Oaxaca mientras que usted estaba en...?

JM: Sí, aquí en Oaxaca estaban.

ML: Cuando usted estaba en la ciudad de México, ¿estaban ellos aquí?

JM: Sí, aquí en el pueblo de aquí de Oaxaca.

ML: Y, ¿usted les llamaba? ¿Cómo platicaba con sus hijos?

JM: No, pos hablábamos siempre por cartas, nos escribíamos. (estornudo) Salud.

ML: Gracias.

JM: Y así anduvimos, anduve mucho tiempo por ahí fuera de, de aquí de Oaxaca. Me fui por Tapachula, me fui por México, estuve diez años en México. Pues me tocó una tras sufrir, que murió mi mamá y ya muy después ya fue como el [19]80 y... [19]88 o el [19]89 murió mi mamá. Me quedé solo y entonces fue cuando empecé a salir otra vez. Pero ya de allí, me vine para... Me estuve en la casa, hasta ahorita, ahí estoy yo en la casa, ya no salí más, porque cuidado, ya después de que ya dejé de trabajar y ahora ya no trabajo, ahora ya estoy, ya estoy señor grande, ya algo larga, ya me baso mucho. (risas)

ML: Y sus hijos, ¿están todos aquí en San Pedro?

JM: Están en México, en México trabaja mi hijo. Allí tengo seis nietos: cuatro hombres y dos mujeres. Pero ahí tengo, allá estudiaron. Ya dos son ingenieros. Dos mujeres, una ya se casó, los otros todavía [es]tán solteritos.

ML: ¿Cuántos?

JM: Pero, ahí están, pero ahí están en México.

ML: ¿Cuántos hijos tiene?

JM: Bueno, hijos nada más tengo uno porque de los otros fallecieron. Murieron y me quedó solo uno y ése es el que está ahorita en México con sus hijos. Yo solo estoy en mi casa.

ML: Y, ¿los otros fallecieron mientras que usted estaba en los Estados Unidos o estaba aquí cuando fallecieron?

JM: Pues estaban en México. O sea, que en Oaxaca. Cuando llegué de... cuando después que me vine de allá, entonces se fueron ellos para allá para, para México y ahora yo solo estoy aquí en el pueblo.

ML: Y, ¿su esposa?

JM: Pos, ya no tengo.

ML: Ella falleció también.

JM: Falleció.

ML: Y, ¿usted piensa que su experiencia como bracero fue positiva o negativa?

JM: Pues yo me imagino que ha de ser, este, definit... Este, vaya, ¿cómo es que quiero decir? Definitivo, ¿no? Porque pues yo trabajé mucho tiempo por ahí, ya le digo, pero que ahora entonces este, los gobernadores o los presidentes de la república, tanto el de acá como el de allá de Estados Unidos, hicieron el acuerdo desde 1964, parece, hicieron el acuerdo. Empezaron a ir varios. Fueron el, en el [19]42 empezaron a ir.

ML: Pues...

JM: Y ya después también ya me animé y me fui, también ya fue ya más tarde, onde ya empezaron a ir a Estados Unidos la gente. Allí entonces hubo contrataciones aquí en Oaxaca y aquí se, de aquí nos íbamos varios. Y después yo llegaba a México y de allí me regresaba, porque allí nomás me contrataba y me iba otra vez de vuelta.

ML: Pues muchísimas gracias.

JM: Sí.

Fin de la entrevista